

## **Más allá y más acá de la literatura japonesa. Una perspectiva discursiva intercultural**

Pablo Marcelo Gavirati

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

[pblogavirati@gmail.com](mailto:pblogavirati@gmail.com)

### **Resumen**

¿Qué entendemos por “literatura japonesa”? En este trabajo, se sostiene que la perspectiva de la cultura nacional supone una simplificación del fenómeno estudiado, sobre todo cuando se realiza desde la academia “occidental”, como en el caso de la UBA. Por todo ello, abordamos el problema con una perspectiva conjunta desde las "ciencias sociales" y los "estudios literarios".

A partir del marco teórico del estudio de la interculturalidad, se considerará el particular caso de la(s) cultura(s) japonesa(s). La interculturalidad puede ser entendida “desde afuera”, para enfatizar que aquí se estudia “literatura japonesa” (traducida, en castellano) y también “desde adentro”, explicitando la complejidad interna de la literatura que se produce en lengua japonesa.

Asimismo, en una segunda instancia consideramos la pertinencia de aplicar el enfoque discursivo. Sobre todo, el concepto de género discursivo nos permite acceder al fenómeno de lo producido, con el objetivo de deconstruir aquello que aquí se conoce como “literatura japonesa”. Se puntualiza finalmente el rol de la crítica literaria para ir poner en discusión el concepto de lo japonés.

### **Abstract**

What do we mean by "Japanese literature"? In this paper, we argue that the national culture approach is a simplification of the studied phenomenon, especially when performed from the "Western" academy, as in the case of the UBA. Therefore, we address the problem with a joint perspective from the "social sciences" and "literary studies".

From the intercultural theoretical framework, we consider the particular case of the Japanese culture(s). The interculturality can be understood "from outside", to emphasize that we are studying "Literatura Japonesa" (translated, in Spanish), and "from inside", explaining the internal complexity of the literature produced in Japanese language.

Similarly, in a second instance, we consider the appropriateness of applying the discursive approach. Above all, the concept of genre allows us to access the phenomenon of what is produced, in order to deconstruct what is known here as "Japanese literature". It finally points out the role of literary criticism to discuss the concept of the Japanese.

## **1. Introducción**

¿Por qué leemos y comentamos Literatura Japonesa en Argentina?

En este trabajo se abordará el problema de la relación entre las "ciencias sociales" y su cruce con los "estudios literarios" para el abordaje del *campo de estudio de la literatura y sociedad del Japón en Argentina*. Para ello, desarrollamos dos perspectivas críticas a nivel teórico, que a continuación reseñamos para luego retomar:

Primero, la propia cuestión de estudiar Japón desde Argentina supone ya un punto de atención a considerar, en donde se impone la consideración del concepto de interculturalidad. Es decir, que por una parte significa un reforzamiento de la *vigilancia epistemológica* (término propuesto por Pierre Bourdieu) al estudiar “desde Argentina” un objeto de estudio que se construye como “literatura japonesa”. Esto de por sí ya configura un espacio de reflexión con su propia especificidad, que tal vez no ha sido abordado del todo aún y resulta interesante explorar. Por otra parte, la interculturalidad por sí misma aparece también como un concepto crítico para replantearnos de qué hablamos cuando hablamos de “cultura japonesa”.

Segundo, la perspectiva del análisis discursivo puede ser incorporada, en tanto justamente el concepto de discurso, y aquellos asociados como el de género (*genre*), pueden funcionar como una categoría intermedia. Justamente, entre los estudios “macro”, propios de la sociología, y aquello que puede entenderse trabajos “micro”, cuando se aborda una obra literaria. La cuestión a subrayar aquí es que tanto lo uno como lo otro no dejan de estar absorbidos por la lógica de la unidad, a través de una gran operación de sinécdoque donde la parte substituye el todo, y viceversa. La noción de discurso puede contribuir a superar este círculo, en tanto habilita acceder a la complejidad del fenómeno cultural.

En definitiva, ambos puntos se retroalimentan propiciando el objetivo compartido de proponer una deconstrucción de los estudios sobre Japón en Argentina, no solamente de su literatura, sino en su generalidad. De este modo, a través de la reflexión sobre el campo académico se intentará dar cuenta del estado de la cuestión. Así, se brindará una perspectiva renovada del campo específico de las *letras niponas* desde mediados del siglo XX.

La propuesta entonces de esta ponencia, a presentarse de modo hipotético, es que el campo de los estudios japoneses en Argentina necesita renovarse para vitalizarse. Y que parte de esta renovación, aunque parezca paradójico, significa discutir la propia idea de los “estudios japoneses”, en donde el abordaje de su literatura es un punto relevante.

## 2. La interculturalidad, desde “afuera” hacia “adentro”

Como ya hemos adelantado, podemos aprovechar la perspectiva de la interculturalidad en dos sentidos. Sin dudas, lo que primero adviene al mencionar este término es a la cuestión del contacto entre “dos culturas”. Sin embargo, un posicionamiento de este tipo, si no es explicitado, supone un determinado concepto de *cultura* que la superpone necesariamente a la “cultura nacional”.

En efecto, es a partir de la modernización de las sociedades, con la creación de los Estado-Nación, que se construye la idea de nación. Es decir algo que hoy constituye una realidad, pero que no deja de coexistir con otras realidades. Néstor García Canclini dejó ya en claro este punto, cuando expresó que toda cultura nacional es intercultural. La hibridación cultural está siempre presente, de modo tal que debemos tener en claro este punto al hablar

de interculturalidad. De forma similar lo entiende también Alejandro Grimson en *Los límites de la Cultura*: “Como concepto heurístico, ‘interculturalidad’ no significa que haya culturas homogéneas en contacto; antes bien, permite revelar las intersecciones múltiples entre configuraciones culturales” (2011: 191).

Dicho esto, lo anterior no significa que no podamos referirnos a la interculturalidad para hablar de los encuentros que se producen, por caso, entre Japón y Argentina. Significa en todo caso que hablar en estos términos puede resultar una simplificación excesiva, en caso de no ser conscientes de la operación intelectual realizada, entendiendo esto en los términos de la vigilancia epistemológica.

Desde este punto de vista, si la construcción del objeto de estudio es válida en estos términos, lo es sobre todo en los primeros acercamientos al tema. Para avanzar en la profundización del conocimiento en la clave intercultural, cada caso de estudio involucra caracterizar de modo más específico el objeto de estudio. Es decir, atender a las distintas particularidades que hacen por ejemplo a las diferencias entre las culturas tradicionales y modernas, locales y regionales, de elite y populares. Esto, por escribir solamente algunas de las variables más importantes, y que en realidad no dejan de ser grandes clasificaciones.

Por esta misma razón, la consideración de la interculturalidad no se refiere solamente al diálogo entre Argentina y Japón, que como veremos más adelante es necesario considerar para postular los estudios japoneses en Argentina. Sino que el propio estudio necesita entonces ponderar la interculturalidad propia dentro de la cultura (nacional) japonesa.

En este sentido, una de las referencias más importantes para el estudio de Japón desde la perspectiva intercultural es el libro *Lo Próximo y lo Distante* de Renato Ortiz. En este punto, si bien Japón es un *pretexto* para el estudio de la mundialización de la cultura, considerarlo como *texto* no deja de implicar reflexionar acerca de su especificidad. Ya en la propia introducción, Ortiz justifica la elección de Japón al mencionar que se trata de “un país que conoce la modernidad a partir de una herencia cultural diferenciada” (2003: 16). Por su parte, en el primer capítulo expresa que “incluso relativizando el dato del aislamiento, la noción de insularidad resulta interesante” pues significa “un espacio que se constituye a partir de una centralidad endógena” (2003: 66).

Es decir, es necesario considerar el particular caso del país llamado Japón, que conjuga la doble característica de ser entendido como una alteridad respecto de Occidente y constituir a su vez una potencia capitalista. De hecho, el debate que se plantea es si la modernización implica también occidentalización, lo cual constituye el tema del movimiento llamado *Nihonjinron*, es decir la literatura (académica, ensayística) sobre el *ser japonés*. Algo que se transforma en obsesión cuando se pone en cuestión la identidad.

No paradójicamente, los dos momentos más fuertes de esta literatura se dieron al mismo tiempo en que Japón efectivamente pasó por procesos de cierta occidentalización. En primer lugar, durante el fin del Shogunato Tokugawa (1603-1868), que había mantenido al territorio bajo su control en una política de dominio de las relaciones internacionales y virtual aislamiento, llegó a su crisis por la aparición de los *barcos negros* de la armada estadounidense, exigiendo la apertura de sus puertos para facilitar el comercio. Esta crisis se resolvió cuando un grupo de samurai de rango medio de provincias del sur de Japón *restauraron* simbólicamente el poder del Emperador para inaugurar el periodo Meiji (1868-1912), entendido por algunos autores como un proceso revolucionario (Akamatsu 1977).

Así, lo interesante resulta que el mismo movimiento por el cual hubo una reacción frente al peligro extranjero, significó pronto la modernización del país. Ésta se logró junto a varias políticas de integración (económica, administrativa, territorial), que incluyó también la integración cultural, a través de una identidad nacional fuerte basada en la figura del Emperador. Principalmente, a través de la política educativa, que significó también una política lingüística, estableciendo un idioma *japonés* estándar, para superar las diferencias locales que pasaron a llamarse dialectos. Pero la modernización se llevó a cabo también por la acelerada adopción de modelos occidentales, también el propio campo educativo, en primer lugar estadounidense, y luego prusiano. Sin embargo, los intelectuales nacionalistas presionaron hasta obtener la sanción del *Edicto Imperial* que reafirmó la importancia de la enseñanza moral, basada en el confucianismo y el shintoísmo, sobre todo. Según interpreta Ortiz, el *Nihonjinron* logró estabilidad a través de la utilización del dualismo alma / cuerpo, en donde lo importante fue mantener la esencia del espíritu japonés, mientras que las incorporaciones occidentales eran superficiales, sobre todo en el campo tecnológico.

Este esquema de nacionalismo cultural fue en parte responsable del colonialismo japonés, junto con las necesidades económicas que impuso la industrialización del país. Y, por supuesto, la derrota del país luego de la Guerra de los 15 Años, cuya etapa final fue la Guerra del Pacífico, supuso un duro golpe. No obstante ello, solamente una década después, con el llamado “milagro japonés”, volvió a tomar impulso el movimiento *Nihonjinron*, que hizo una lectura culturalista de la reconstrucción económica. Nuevamente entonces, este segundo periodo de auge se dio en un momento histórico de la definitiva occidentalización del país, más precisamente bajo la tutela de los Estados Unidos. No podemos olvidar que el milagro económico fue posible sobre todo por razones geopolíticas para consolidar el bloque capitalista en el Asia del Este, en la coyuntura de la Guerra de Corea. En este contexto, hablar de la “economía samurai” tiene más bien una explicación simbólica, donde justamente la invención de la tradición es parte fundamental de la identidad nacional.

Por lo tanto, los procesos de mundialización de la cultura, siguiendo a Ortiz, que son constitutivos de la globalización económica por la propia dinámica del capital, condicionaron en todo el mundo la conformación de los Estados Nacionales, también del modo en que lo explica Benedict Anderson (1993) con los procesos de modernización cultural. En este sentido, implicó el abandono de las particularidades locales y regionales, que en el caso de Japón implicó políticas de aculturación sobre todo en las periferias del norte y del sur: Hokkaido y Okinawa, donde están más presentes las diferencias étnicas. Este tipo de procesos no es ajeno al mundo literario, con ciertas implicancias como bien explica Shunsuke Tsurumi en *Ideología y literatura en el Japón moderno*, sobre todo cuando estudia los “dialectos”. No obstante ello, aún la “realidad nacional” se impone con fuerza en los estudios académicos, incluso de este último académico, tal vez porque es parte de la propia política cultural del Estado la creación de estos estudios nacionales.

Luego de mencionados estos apuntes básicos sobre la cuestión de la interculturalidad, debemos decir para evaluar la importancia de sus postulados es necesario avanzar también en la perspectiva del análisis discursivo.

### 3. El análisis discursivo: partir del fenómeno<sup>1</sup>

Hemos mencionado ya en la introducción del trabajo que los estudios usuales tanto desde la perspectiva sociológica clásica, como también el estudio literario acotado al análisis de la obra comparten la idea de una unidad del sistema. Es decir, que la parte supone la totalidad, y la totalidad supone la parte.

Ahora podemos contemplar el concepto, al decir que esta totalidad está constituida por el concepto de nación, que en los enfoques sociológicos se pondera como “estudios japoneses”. Pero también entonces podemos decir que el análisis de una obra particular muchas veces está supeditado por la nacionalidad del autor en cuestión. En ese sentido, hablar de literatura japonesa, hace referencia a esta idea de cultura nacional.

Del mismo modo, entonces, la aplicación del paradigma de la interculturalidad nos permite poner en cuestión, al menos, estos supuestos. Y agregamos aquí que una utilización criteriosa del concepto del discurso nos permite explotar esta relación para alcanzar una mayor complejidad fenomenológica del campo cultural.

Eliseo Verón construye su teoría de los discursos sociales, justamente, criticando la noción soussureana de “lengua”. Si bien no está explicitado, el marco histórico en que se construyó la lingüística también tiene que ver con la misma idea de nación. Más aún, lo que sí está explicitado en *La semiosis social*, es la propia idea de “sociedad” que construyen los primeros sociólogos, como Comte y Durkheim, en base a la legalidad que adopta el concepto de “lengua”, es decir, en el nivel del sistema (2004: 72). Como sabemos, el estructuralismo también se basó en la teoría lingüística.

En el caso de la construcción de la cultura nacional japonesa esto es clave, pues significó una fuerte política cultural (lingüística) para homogeneizar los modos de hablar que existían en el territorio. Esto fue sobre todo evidente en el caso de Okinawa, la isla del sur de Japón incorporada recién durante el periodo de la Modernización Meiji (1868-1912). Pero también en todo el archipiélago existía una variedad fenomenológica que fue substituida por la imposición del (idioma) japonés que hablaba la burocracia de Tokyo, la actual capital del país, en combinación con formulaciones cortesananas de Kyoto, la antigua capital, y algunos otros elementos de otros lugares del archipiélago. Fue una decisión política, entonces, considerar que esta era “la lengua” y el resto pasarían a constituir “dialectos”.

La lingüística parte de la existencia de una lengua que funciona como “estructura” del cual luego realizar los estudios particulares, que tiene que ajustarse necesariamente al modelo, pues no se admiten fácilmente las anomalías una vez establecida la norma. Esto tiene como punto ciego la explicación de cómo surgió justamente este *código*, y en este punto se obtura la posibilidad de su transformación. De modo no idéntico pero sí semejante, estudiar una obra considerándola dentro de la “literatura japonesa”, implica desde el inicio un supuesto

---

<sup>1</sup> En este trabajo hablamos de “fenómeno” en el sentido de lo efectivamente producido. En tal sentido se toma la frase: “Analizando productos, apuntamos a procesos” (Verón 1988). No se trata de una “fenomenología” en términos disciplinarios. En ese caso, adoptaríamos más bien el término “faneroscopia” de Charles Peirce, estudiando aquello que aparece en la mente de alguien, sin importar si es real o no.

por el cual se analiza cuán *representativo* es un autor respecto del modelo que está construido a priori.

Por el contrario, el análisis discursivo comienza con la consideración de los propios fenómenos de construcción social de sentido. Es decir, el abordaje de un “paquete significativo”, de un texto, a partir del cual se indaga por las condiciones (sociales, ideológicas) de producción. En forma concreta, se buscan primero marcas, luego transformadas en huellas cuando se puede identificar otros discursivos o dispositivos institucionales que dieron origen a la obra. Estos procesos, por supuesto, también por la propia dinámica *de lo ideológico y del poder* se agrupan en distintas gramáticas. Por lo tanto, es importante que esto se establezca *a posteriori*, más allá por supuesto de una hipótesis previa que puede existir, pero que no debe funcionar como barrera para acceder a la complejidad del fenómeno discursivo.

Aquí es donde surge otro concepto clave: las gramáticas de producción y de reconocimiento. Si el punto de partida es estudiar el discurso (un fragmento de la red social de construcción de sentido), entonces debemos diferenciar el estudio “en producción”, esto es, la lógica por la cual fue posible enunciar el discurso. Y, por otro lado, el estudio “en reconocimiento”, que adopta una complejidad mayor, en tanto el discurso puede ser leído de muy diferentes maneras, según los distintos contextos sociohistóricos.

En este punto es donde se abre la perspectiva: ¿cómo podemos, desde la perspectiva del análisis discursivo, acceder al fenómeno de la interculturalidad? Aquí se postula claramente que la instancia de la circulación es clave para comprender este proceso. Entendemos este concepto como lo hace Verón (2004): la diferencia de sentido entre producción y recepción, es decir, entre las diferentes gramáticas –como condicionamientos productivos– que se activan en cada caso.

Siguiendo este hilo de pensamiento, también Grimson en otro de sus trabajos señalaba: “Los procesos de comunicación intercultural constituyen una situación a veces extrema del encuentro de diferentes códigos. Sin embargo, esa diferencia, que lleva a malentendidos y a situaciones de incomprensión, es constitutiva de la comunicación humana” (2000: 18).

El aporte del análisis discursivo a los estudios literarios puede consistir en remarcar el *desfasaje que se produce entre producción y reconocimiento*, en los términos de Verón. En este punto, el estudio de la literatura japonesa en Argentina ya no adopta simplemente un carácter “intercultural” en un sentido acotado. Esto es más relevante sobre todo en el caso en que abordamos un estudio de una obra producida otro contexto histórico que la contemporaneidad. Y en este punto, vale decir que debemos preguntarnos de qué Japón estamos hablando cuando hablamos de Japón.

Solamente con fines ejemplificadores, podemos considerar algunas cuestiones al respecto, en donde puede contribuir la mirada de la interculturalidad y la discursividad:

El caso de Haruki Murakami constituye uno de los más importantes. Se trata sin dudas de un “autor de culto” en “Occidente”, pero que no alcanza el mismo *reconocimiento* en el propio Japón. ¿Por qué entonces la diferencia (cultural)? Se trata de un caso de estudio para contemplar la interculturalidad entre lo japonés y lo argentino. A partir de este señalamiento, se abre también otro nuevo campo de estudio que podría ahondarse en su particularidad. Es decir, la “literatura japonesa en español”, en donde es posible considerar

este fenómeno discursivo mucho más allá de la obra en sí misma. Como veremos luego, en este punto también los propios estudios literarios tienen un punto desde donde pensarse.

El caso de los estudios de la llamada “literatura clásica japonesa”, como la famosa obra *Genji Monogatari*. En este punto, si bien desde los estudios literarios también se hace esta aclaración, el análisis discursivo puede ayudar a explicar el proceso y las implicancias de que se convierta en un “clásico”. Justamente, si bien hay antecedentes, esto se concreta sobre todo en el mismo momento que se afirma también la idea de “cultura japonesa”. Y en realidad, también, entonces no deja de ser una “lectura en reconocimiento” de la obra. Es decir, más allá de las *características intrínsecas* importa más cuál es el sentido que se le da al *Genji Monogatari* como símbolo de la cultura japonesa. En este sentido, también es importante comparar esto con un estudio en producción de la obra, que nos acercará a la idea de que se trató de un producto más bien propio de la cultura cortesana de la época Heian, por lo tanto restringido no sólo a una clase social de elite, sino también localizada en la actual Kyoto. Aquí, propiamente, es útil la consideración de la interculturalidad al interior del Japón.

En el caso de la poesía Haiku, por caso, además de estudiar las conexiones de este tipo de poesía con la cultura japonesa, podría proponerse además otro tipo de investigaciones. Por ejemplo, puede establecerse como “formación discursiva” con sus relaciones con la poesía “china” que incluye también la gramática del “Budismo Zen” (Budismo *Chan* en China). Es un caso de estudio de la interculturalidad “interna”, en cierto modo, porque precisa la particularidad de esta literatura en contraste de lo que hoy entendemos como “literatura japonesa”, pero también interculturalidad “externa”, en tanto también traza conexiones con una cultura-otra, en principio ajena al Japón. Por supuesto, en una consideración detallada, no se trata simplemente de dos tipos de análisis, sino que constituyen las dos caras de la misma moneda, si entendemos bien la perspectiva intercultural.

#### **4. Una mirada sobre la propia mirada**

Hasta aquí hemos visto en primer lugar la importancia de incorporar la mirada intercultural. Destacamos que es importante sobre todo porque al emprender estudios desde la Argentina –ya es hora de precisar, desde la Universidad de Buenos Aires– la tentación de hablar y remarcar el término “literatura japonesa” es fuerte. Y si bien constituye una etiqueta que permite ubicar el concepto de estudio, es fundamental adoptar la conciencia crítica de que se trata también de una construcción, y por lo tanto es una realidad discursiva, pero que del mismo modo entonces también puede estudiarse la obra literaria desde otros puntos de vista.

En este mismo sentido, la perspectiva discursiva es importante, sobre todo porque parte desde otro mirada epistemológica. Ya hemos visto que hablar de “cultura japonesa” es una operación semejante a hablar de un “idioma japonés”. En ambos casos, se trata de conceptos con sus limitaciones; esto es lo que debe reconocerse, puesto que sería un error postular que no existen tales cosas o que “no existe Japón”. Se trata de otra cosa, de abordar primero al objeto de estudio por su propia particularidad, en vez de que el análisis se convierta -como ocurre muchas veces, en desgracia de la investigación- en la consideración de *cuán japonés* puede considerarse un autor o su obra.

Todo ello nos lleva a otro señalamiento necesario. Pues hasta aquí puede parecer que el análisis discursivo llama a una mayor científicidad en el estudio de la literatura.

Interpretarlo de este modo sería alejado de los objetivos de esta ponencia. Por el contrario, estamos más cerca de sostener que debiéramos rehusarnos a considerar del todo a los estudios literarios como estudios científicos, al menos de la forma en que la ciencia se reconoce a sí misma en su discurso predominante (moderno).

Más aun, la lingüística soussureana nació justamente con la pretensión científica, cuando podemos decir que no hizo más que legitimar las políticas de consolidación de los idiomas nacionales. En este punto, una vez más, es importante rescatar el trabajo de una línea de los estudios literarios, que junto al llamado *giro discursivo* pusieron en discusión los postulados del estructuralismo, como modelo desde la lingüística hacia otras ciencias sociales, desde ya incluyendo a la sociología.

Por otra parte, esto está ligado a la justificación (a nivel epistemológico) de que la literatura de por sí no tiene por qué tener *utilidad* alguna, si contrastamos esto con que la ciencia aplicada produce tecnologías *útiles*. La modernidad cultural de la que habla Max Weber no estableció solamente la separación de las esferas de la ciencia, el arte y la filosofía, sino que también estableció una jerarquía. Como señala Verón, lo científico también puede estudiarse como discurso científico, y en esta línea se trata del discurso dominante a nivel ideológico.

La cuestión de la utilidad no es igual a la de su relevancia. En este sentido, ya hablando de los estudios literarios, y considerándolo también un discurso en sí mismo, podemos entender su importancia entonces como “discurso en reconocimiento” de la obra literaria. Por lo tanto, elegir de qué se habla, qué se interpreta, a través de la “justificación del objeto de estudio”, también es una posición política y cultural. Así como en las artes plásticas los curadores construyen una interpretación, también los estudios literarios constituyen, en mayor o menor medida, una crítica literaria que interactúa con el público lector.

Y en todo ello, como ya vimos, tanto la perspectiva de la interculturalidad, como de la discursividad, nos puede ayudar a sostener una mirada rica para nuestros estudios.

## 5. A manera de conclusión

Así como decimos que no tiene sentido decir de “Japón no existe”, a pesar de las críticas que podemos realizar, tampoco creemos que sea provechoso postular la irrelevancia de los “estudios japoneses” –como desliza Renato Ortíz en su libro– en una institución como la Universidad de Buenos Aires. Coincidimos sí con lo dicho en *Lo próximo y lo distante* acerca de que debe reflexionarse sobre ese objeto de estudio, para no caer en ciertas inconsistencias considerables a nivel teórico.

En definitiva, no es más que la vigilancia epistemológica que nos propone Bourdieu, justamente quien habló también de la politicidad presente en todo campo académico. Esta ponencia no es más entonces que una propuesta de renovación de este campo de los estudios japoneses en la UBA, en donde se postula lo provechoso de incorporar en mayor medida las perspectiva de la interculturalidad, en términos de Alejandro Grimson, y de la discursividad, según la entiende Eliseo Verón. Decidir acerca de la precisión de estos conceptos no puede definirse tampoco en este trabajo, sino que más bien implica un debate que propongo realizar.

## Bibliografía

Akamatsu, Paul. *Meiji 1868. Revolución y contrarrevolución en Japón*. Madrid: Siglo XXI, 1977.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Ford, Aníbal. *Resto del mundo, nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales*. Buenos Aires: Norma, 2005.

García Canclini, Néstor. "Comunicación intercultural. Hacia un balance teórico en América Latina". *Telos* 40, 1995.

\_\_\_\_\_. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Sudamericana, 1992.

Gavirati, Pablo. "El anime como medio para la comunicación intercultural. ¿Una nueva vertiente de la identidad niqueyeña argentino-japonesa?". Actas del XXVII Congreso ALAS en el GT 29, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, 31 de agosto al 4 de septiembre de 2009.

Grimson, Alejandro. *Interculturalidad y comunicación*. Buenos Aires: Norma, 2000.

\_\_\_\_\_. *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2001.

Hall, Stuart. "¿Quién necesita identidad?". En Hall, *Question of cultural identity*. Londres: Sage, 1996.

Ortiz, Renato. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.

\_\_\_\_\_. *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*. Buenos Aires: Interzona, 2003.

Pena de Matsushita, Martha. *La cultura japonesa*, Buenos Aires: Editorial Kaicron, 2011.

Rodrigo Alsina, Miquel. "Reflexiones sobre la comunicación intercultural". En la Red Internacional de Estudios Interculturales, PUCP, 2003. Disponible en: [www.pucp.edu.pe/eventos/intercultural/pdfs/inter33.PDF](http://www.pucp.edu.pe/eventos/intercultural/pdfs/inter33.PDF)

Steimberg, Oscar, *Semiótica de los medios masivos*, Buenos Aires: Atuel, 1993.

Tsurumi, Shunsuke. *Ideología y literatura en el Japón moderno*. México: El Colegio de México, 1980.

Verón, Eliseo. *La Semiosis Social, fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa, 2004.